

SEMINARIO

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE



UFV Universidad
Francisco de
Vitoria

**Instituto
John Henry
Newman**

PARTE 3: ¿JESÚS QUISO LA IGLESIA?

Índice

1.	<i>¿Cómo comienza la Iglesia?</i>	5
1.1.	EL GRUPO DE LOS DOCE	6
1.1.1.	La misión de los Doce	8
1.1.2.	Unidad estructurada: Pedro	11
1.2.	LOS 72 DISCÍPULOS	14
1.3.	EL MÉTODO DE MUCHOS MAESTROS, PERO CON UNA NOVEDAD	16
2.	<i>El mensaje continúa hasta nuestros días</i>	19
3.	<i>La pregunta pertinente y los motivos de credibilidad</i>	29
1.4.	¿IGLESIA OPACA?	30
1.5.	LOS MOTIVOS DE CREDIBILIDAD DE LA IGLESIA	32
1.5.1.	Primera paradoja: pecado - santidad	32
1.5.2.	Segunda paradoja: división - unidad	34
1.6.	EN BUSCA DEL SENTIDO: DEL FENÓMENO AL MISTERIO	35

MÓDULO 1

¿JESÚS QUISO LA IGLESIA?



En la primera parte del Seminario hemos visto que en cada uno de nosotros hay un irreprimible deseo de saber si merece la pena vivir. Es pertinente tomarse en serio este deseo porque es estructural a todos los seres humanos de la historia y porque de la respuesta que nos demos depende nuestra vida.

Podemos estar de acuerdo en que la vida no nos la damos a nosotros mismos. Eso abre la posibilidad de que haya un Creador, un Dios que la da. Si esto fuera así es instintivo volverse a Él para buscar la respuesta del sentido de la vida que reparte. Si Dios existe debe poder y querer responder a eso. Pero si así ha sido, también es evidente que no lo ha querido dejar patente, sino escondido en la historia, puesto que no tenemos los seres humanos un consenso sobre ello ni lo ha habido en ninguna generación.

Es en este punto donde reparamos en la posible respuesta que hemos venido analizando hasta ahora: Jesús de Nazaret. Este hombre nacido en Judea hace dos mil años dice de sí que es la verdad y la vida de todos los hombres y mujeres, tomando en serio el deseo que acabamos de mencionar. Si fuera verdad esta inaudita pretensión, todo cambia. De ahí que hayamos investigado las fuentes para ver si es histórica y pertinente esta propuesta. Tras el análisis de los Evangelios y otros escritos conocemos con rigor lo que Cristo dijo e hizo, como cualquier otra fuente de conocimiento de la historia antigua. Estos textos presentan un Jesús que se ofrece para perdonar las culpas, aliviar el sufrimiento, superar la muerte y acompañarnos en la vida. Esto es insólito, inaudito. Pero su existencia está tejida de obras que todos admitían como extraordinarias y verdaderas, hasta llegar al hecho más definitivo de su resurrección, para lo que

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

no se ha encontrado coartada que la niegue. Si todo esto es así, llega el momento de preguntarnos dónde está hoy ese Jesús, dónde poder encontrarle para verificar todo esto, puesto que afirmaba que quería ser respuesta para todos, para nosotros también.

La pregunta por Jesús no es abstracta, sino existencial. Si nos acercamos con simple curiosidad intelectual enseguida veremos que hay afirmaciones que requieren un posicionamiento de nuestra libertad. Tenemos un testimonio que lo explica. La mirada de Carlos Fuentes (catedrático en las Universidades de Harvard y Cambridge, embajador de México en Francia, escritor mexicano que, junto a Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar, fue uno de los exponentes centrales del boom latinoamericano), es penetrante, expresa bien un misterio desconcertante que es la práctica inseparabilidad de la Iglesia y Jesús, cosa que no le gusta y en cierto sentido no acepta, pero que reconoce como misterio. Es este misterio en el que queremos penetrar como posible respuesta a dónde encontrar hoy a Jesús.



Veamos antes el testimonio del escritor **Carlos Fuentes**:

“Lo que asegura que Jesús siga en la historia es, sin embargo, lo mismo que le impide hacerse presente en la historia: la Iglesia cristiana, sujeta a los vaivenes de la vida política, de los compromisos y las excepciones, de las traiciones a Cristo, de la seducción de lo mismo que Cristo fustigó.... Lo extraordinario es que dos mil años de traiciones no han logrado matar a Jesús. Qué poco duraron los imperios del mal, el Reich destinado a un milenio según Hitler, el futuro comunista prometido por la burocracia soviética... ¿Cuántas divisiones tiene el Papa? Preguntó con sorna Stalin. Pues muchas más que el Kremlin. Pero esos ejércitos de la fe cristiana existen a pesar de, no gracias, a la institución vaticana. Esta aprovecha, pero no alcanza a apropiarse de la figura de Jesús, que constantemente rebasa a la Iglesia creada en su nombre. Jesús es el perpetuo reproche a la Iglesia. Pero la Iglesia tiene que tolerar a Jesús para seguir siendo. Jesús se le escapa a la Iglesia porque se convierte en un problema para los que están fuera de la Iglesia. A la caza de herejes e incrédulos, la Iglesia no ha podido, actualmente, reservarse a Jesús porque Jesús extiende los valores de la vida eterna a los

valores de la vida en el mundo y allí se vuelve algo más que un frágil Dios que se hizo humano. Se convierte en el Dios cuya fuerza es su humanidad. Y es la humanidad de Cristo que lo mantiene vivo como problema para una modernidad que puede tener temperamento religioso sin fe religiosa. El católico relapso Luis Buñuel; el protestante fuera de la Iglesia, Ingmar Bergman; el religioso social y civil Albert Camus. Pero también los hombres de fe capaces de ponerla a prueba en el mundo, Francois Mauriac, Georges Bernanos, Graham Greene. Y sobre todo la mujer de la fe, Simone Weil, que se pregunta: ¿Se puede amar a Dios sin conocerlo?, y contesta: Sí. Es la respuesta terrible a la terrible pregunta de Dostoyevski: ¿Se puede conocer a Dios sin amarlo? Stavroquin, Iván Karamazov, contestan: Sí. Este es el dilema y solo Jesús lo resuelve. Una persona no es Dios, pero Dios puede ser una persona. De allí que millones de hombres y mujeres crean en Jesús y sean su fuerza, más allá de las Iglesias y las clerecías. Jesús no resucita a los muertos. Resucita a los vivos. Jesús es el corrector de pruebas de la vida humana”.

Carlos Fuentes, “En esto creo”, pp. 155-156

Este punzante análisis nos introduce a un tema necesario en un Seminario como este, aunque aquí solo podamos dejarlo esbozado, pero con las suficientes referencias como para seguir profundizando. Tomar en serio la figura de Cristo lleva a toparse con la realidad de la Iglesia. Como apunta Fuentes “lo que asegura que Jesús siga en la historia es, sin embargo, lo mismo que le impide hacerse presente en la historia: la Iglesia cristiana”. Con esta Iglesia tenemos que hacer cuentas si queremos encontrar hoy la presencia de Jesús.

1. ¿Cómo comienza la Iglesia?

Unos meses después de la muerte de Jesús bajo Poncio Pilato encontramos unos seguidores suyos que dicen que ha resucitado. Pero también encontramos que comparten una conciencia de grupo, de comunidad: se reúnen formalmente, celebran los mismos gestos litúrgicos (que llaman fracción del pan), comparten

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

sus bienes (Hch 4), reciben nuevos miembros. Tienen claro que los doce apóstoles son las columnas que sostienen la nueva comunidad de creyentes y que Pedro es su cabeza, la cabeza de los Doce. Los tres Evangelios sinópticos repiten la lista de doce, lo que subraya el hecho de ese número simbólico y cuando falta Judas se apresuran a completar el grupo de doce. Tienen claro que hay que salir al mundo a compartir su encuentro con Cristo.

Por su parte, en el mismo tiempo, Pablo en la carta a los Efesios presenta la Iglesia como un edificio construido “sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo la piedra angular” (Ef 2, 20). Se refiere a la *ekklesia* (Iglesia) más de cincuenta veces en sus cartas, habla de diversas maneras de la Iglesia visible como el cuerpo de Cristo, como una comunidad de creyentes, como la casa de Dios, como columna y baluarte de la verdad. Además, escribe sobre “diáconos”, “presbíteros” y “obispos”, dando buena evidencia de que existía un clero cristiano diferenciado desde el primer siglo. Tras hablar así de la Iglesia, no hay registro de que alguien se levantara y lo acusara de innovar algo que Jesús nunca tuvo la intención.

Todo esto que apenas hemos indicado y que pasaremos más adelante a desarrollar es suficiente para preguntarnos: ¿De dónde viene esa conciencia? ¿Tiene algo que ver con lo que hizo Jesús mismo durante su vida?

1.1. EL GRUPO DE LOS DOCE



La conciencia de comunidad parte de una llamada. Jesús llama a unos pocos nada más empezar su actividad pública, aquellos que había encontrado entre los discípulos del Bautista. El Evangelio de Marcos nos cuenta en su primer capítulo (Mc 1, 16-20) y el de Mateo en el cuarto (Mt 4, 19-22) que llama a dos parejas de hermanos que están en Galilea trabajando en la pesca y lo hace con una promesa llena de poesía:

“Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”. El Evangelio de Juan (Jn 1, 35-42) nos relata lo mismo acerca de los inicios de la vida pública de Jesús. Estaban dos discípulos de Juan el Bautista con él cuando este les señala a Jesús como el Cordero de Dios. Estos dos hombres estaban deseosos de conocer al Mesías y esperaban el Reino de Dios, cuya venida se anunciaba como inminente. Les basta esta indicación para que entiendan y surja en ellos el deseo de un encuentro personal con el Maestro. El diálogo de Jesús con los dos futuros apóstoles es muy expresivo. A la pregunta: “¿Qué buscáis? Ellos contestan con otra pregunta: Rabbí —que quiere decir “Maestro”—, ¿dónde vives?”. La respuesta de Jesús es una invitación: “Venid y lo veréis”. En ambos relatos, Jesús acude a la realidad de los que tiene delante, les interpela en lo que les interesa. A unos les habla en términos de pesca, de lo que conocen bien, a otros directamente les pregunta por lo que desean. Los cuatro comprenden que el

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Mesías, si es Él, les está hablando a su vida. Comienza la formación de esta comunidad.

Siguen los encuentros hasta que Jesús suma doce miembros al grupo de seguidores. Les llama uno a uno, por su nombre. El destino de estos "llamados", de ahora en adelante, estará íntimamente unido al de Jesús. El apóstol es un enviado, pero, ante todo, es un "experto" de Jesús. Le conoce hasta tal punto que custodia su enseñanza, que va más allá de recordar el pensamiento del Maestro, lo que hace es seguirle y vivir con Él hasta asimilar su presencia a la de Jesús. Pero esto no es un empeño de los apóstoles, sino una decisión del fundador, de Jesús. A este respecto, leemos en Mateo (Mt 13, 10) que Jesús confiesa a los Doce haberles dado a conocer el secreto del Reino de los Cielos. Lo que les cuenta a los apóstoles no está al alcance de todos, les da un entrenamiento especial.

Veamos el relato de la llamada a los Doce y cómo este está lleno de signos y gestos significativos para el pueblo judío:

“Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó”.

(Mc 3, 13)

En este pasaje debemos detenemos en varios detalles. Jesús sube al monte para escoger al grupo de sus discípulos más cercanos, evidencia así un paralelo notable con otra escena similar en la historia de Israel: el momento en que Moisés sube al Sinaí. Y el hecho de que escoja a doce, y no diez o veinte, delata la intención de convocar, en los Doce, a las doce tribus de Israel, el Pueblo de Dios. Es decir, la pretensión de Jesús sobre este grupo se enraza en la historia judía y concede al grupo la autoridad que este pueblo concede a Israel. O lo que es lo mismo, el número doce ya revela el significado de acción profético-simbólica implícito en la nueva iniciativa de refundar el pueblo santo. Jesús se

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

dirige ante todo a Israel, así se lo afirma a la mujer cananea (Mt 15, 24), para "reunirlo" en el tiempo nuevo, escatológico que llega con Él. Aunque su predicación es siempre una exhortación a la conversión personal, en realidad tiende continuamente a la renovación del pueblo de Dios, que ha venido a reunir, purificar y salvar.

Marcos además señala en este texto tres objetivos que persigue Jesús al constituir a los Doce:

1. Estar con Él
2. Enviarlos a predicar
3. Darles autoridad para expulsar a los demonios

El primer "objetivo" es la condición de los otros dos: estar con Jesús es para los apóstoles la base de su fe y su misión. Conocer a Jesús, tener con Él un encuentro personal es lo que le da consistencia a la predicación. En cuanto al poder de expulsar demonios, que ya hemos visto en la segunda parte del Seminario, indica el lugar en el que Jesús se sitúa, el lugar de Dios, el único que puede tener poder sobre el mal.

1.1.1. La misión de los Doce

El pueblo de Israel anhelaba su reconstitución como signo de la llegada del tiempo escatológico, de la esperanza final. Así lo podemos leer en la conclusión del libro de Ezequiel cuando hace memoria del camino recorrido y de la promesa a la que se acercan (Ez 37, 15-19; 39, 23-29; 40-48). Elige a los Doce para introducirlos en una comunión de vida consigo y hacerles partícipes de una misión: anunciar el Reino con palabras y obras. En este sentido, leemos en el Evangelio de Marcos y de Mateo que Jesús llamó a los Doce y los envió en parejas, dándoles la autoridad que tenía para curar a los enfermos y expulsar demonios. Les mandó predicar su mensaje, ese para el que les había preparado viviendo con ellos. No eran anunciadores de un pensamiento, sino testigos de una persona.

Se trataba de la proclamación de una vida que habían recibido gratuitamente, no por sus méritos, y así debían darla. Y además les tranquiliza sobre su falta de capacidad, porque les dice que el Espíritu de Dios hablará por ellos. Se trata de una misión íntimamente unida a Él (Mc 6, 7-13; Mt 10, 5-8; Lc 9, 1-6; 6, 13). La evangelización no será más que un anuncio de lo que se ha experimentado y una invitación a entrar en el misterio de la comunión con Cristo, así lo afirma Juan en las primeras líneas de su Evangelio al decir que "por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto se ha hecho" (Jn 1, 3).

De esta manera, Jesús quiere manifestar que ha llegado el tiempo definitivo en el que se constituye de nuevo el pueblo de Dios, el pueblo de las doce tribus, que se transforma ahora en un pueblo universal, su Iglesia. Estos Doce son un

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

llamamiento a todo Israel para que se convierta y se deje reunir en la nueva Alianza, cumplimiento pleno y perfecto de la antigua. El hecho de haberles encomendado en la Última Cena, antes de su Pasión, la misión de celebrar su memorial muestra cómo Jesús quería transmitir a toda la comunidad en la persona de sus jefes el mandato de ser, en la historia, signo e instrumento de la reunión escatológica iniciada en Él. En cierto sentido, podemos decir que precisamente la Última Cena es el acto de la fundación de la Iglesia, porque Él se da a sí mismo y crea así una nueva comunidad, una comunidad unida en la comunión con Él mismo.

“” En este sentido **Joseph Ratzinger** afirma lo siguiente:

“De ahí se sigue que la institución de la Eucaristía en la noche que precedió a la pasión no puede ser vista como una acción cualquiera más o menos aislada. Es la estipulación de un pacto, y como tal, la fundación de un pueblo nuevo, que se convierte en tal a través de su relación con la alianza con Dios”.

Ratzinger, “La Iglesia. Una comunidad siempre en camino”, pp. 15-16

Podemos pensar que esta misión, tan bien preparada por su iniciador, terminó al morir aquellos a los que había sido entregada. Sin embargo, son los propios apóstoles los que muestran seguridad, porque así lo habían recibido de Jesús, de que su misión habría de perpetuarse.

Los primeros cristianos atribuyeron importancia a este "colegio" especial de apóstoles que rodeaban a Jesús, este colegio de Doce. Una vez que Judas, uno de los doce, se suicida tras la traición al maestro, la comunidad cristiana se apresura a designar a otro para que tome su lugar. Merece la pena ver el relato en el que Pedro toma la palabra ya como cabeza del grupo:

“Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo: «Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

cupo en suerte compartir este ministerio. Este, pues, adquirió un campo con un salario injusto y, cayendo de cabeza, reventó por medio y se esparcieron todas sus entrañas. Y el hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, por lo que aquel campo fue llamado en su lengua Hacéldama, es decir, «campo de sangre». Y es que en el libro de los Salmos está escrito: “Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella”, y también: “Que su cargo lo ocupe otro”. Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección. Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando, dijeron: «Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto». Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles”.

(Hch 1, 15)

Este texto nos indica varios puntos importantes. El primero ya está mencionado, es Pedro el que toma las riendas, aquel que conoce la Escritura, conoce dónde se arraigan las enseñanzas de Jesús y sigue la Nueva Alianza. Y sobre esta certeza de lo querido por Jesús afirma que el puesto de uno de los doce debe ser ocupado para que la estructura apostólica continúe. Para eso piden a Jesús que les diga quién de los dos elegidos es el que quiere para que sea asociado al grupo. El nombramiento no es arbitrario y tiene la importancia de constituir una unidad que ellos entienden divina, asociada al fundador. Es decir, los apóstoles dejaron tras de sí una comunidad estructurada, bajo la guía de pastores reconocidos, que la construyeron y la sustentaron. Esto fue entendido por todos como el cumplimiento de los deseos expresos de Jesús.

Puede verse que el término “apostólico” referido a la Iglesia, ya desde muy antiguo, se vive como la garantía de que lo que se cree y lo que se hace está vinculado a Jesús a través del testimonio y la interpretación de la comunidad primitiva, la comunidad de los apóstoles.

1.1.2. Unidad estructurada: Pedro

El grupo de los Doce tiene una cabeza, que es Pedro. Esta diferenciación de Pedro con el resto de los Doce tiene su origen en una decisión de Jesús, no parece un invento posterior.

Lo vemos en el siguiente pasaje:

“Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Unos, que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. Él les preguntó: Y vosotros ¿Quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: ¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”.

(Mt 16, 13-19)



PARA PROFUNDIZAR

“A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. (Mt 16, 19)

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

“Atar y desatar” son dos términos técnicos del lenguaje rabínico que primeramente se aplicaban al campo disciplinar de la excomunión a la que se “condena” (atar) o de la que se “absuelve” (desatar) a alguien, y ulteriormente a las decisiones doctrinales o jurídicas con el sentido de “prohibir” (atar) o “permitir” (desatar). Pedro, como mayordomo (cuyo distintivo son las llaves -Lc 22, 28) de la Casa de Dios, ejercerá el poder disciplinar de admitir o excluir a quien le parezca bien y administrará la comunidad por medio de todas las decisiones oportunas en materia de doctrina y de moral. Sentencia y decisiones serán ratificadas por Dios desde lo alto de los cielos.

La exégesis católica sostiene que estas promesas eternas no valen solo para la persona de Pedro, sino también para sus sucesores y, si bien esta consecuencia no está explícitamente indicada en el texto, es, sin embargo, legítima, si se atiende a la intención manifiesta que tiene Jesús de proveer al futuro de su Iglesia con una institución que no puede desaparecer con la muerte de Pedro. Dos textos más, Lc 22, 31 y Jn 21, 15, subrayarán que el primado de Pedro se ha de ejercer especialmente en el orden de la fe, y que aquel le hace cabeza, no solo de la Iglesia futura, sino ya ahora de los demás apóstoles.

Explicación de la Biblia de Jerusalén. Nota 16, 18

Queda patente, por la solemnidad del momento, la voluntad de Jesús de dar a su Iglesia un fundamento, una roca, un poder en la tierra y en el cielo. En este fragmento podemos contemplar cómo Jesús da la autoridad a uno de ellos como cabeza y fundamento de la unidad de los Doce. De esta manera los primeros cristianos reconocieron la primacía de Pedro. El hecho de que Jesús cambie el nombre de Simón en Pedro es un acto en continuidad con la acción de Dios en la historia de Israel. Dios cambia el nombre de Abram en Abraham, el de Sarai en Sara, el de Jacob en Israel. Este cambio de nombre indica siempre una vocación y misión especiales y, en el caso de Pedro, esta vocación es la de ser piedra de la comunidad de seguidores a los que Jesús llama “mi Iglesia”. Este término del griego *ekklesia* –que significa asamblea– es traducción del hebreo *qahal*: precisamente, el término que se utiliza en el Antiguo Testamento para hablar del pueblo de Israel cuando aparece reunido en la Presencia de Dios.

Por su parte, poco a poco, se va desarrollando el aspecto jerárquico de la Iglesia. Es significativo que Pablo, un judío bien formado y lleno de carisma, que de alguna manera podríamos pensar no necesite para nada a los apóstoles, quiera conocer a Cefas y permanecer con él una temporada como cuenta en su carta a los Gálatas (Gal 1, 18), así como que quiera recibir la confirmación de “las columnas de la Iglesia” como prosigue contando:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

“Además, reconociendo la gracia que me ha sido otorgada, Santiago, Cefas y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano en señal de comunión a Bernabé y a mí, de modo que nosotros nos dirigiéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos”.

(Gal 2, 9)

Este gesto de tender la mano de Santiago, Pedro y Juan a Pablo y Bernabé era un signo institucional de transmisión de vida en Cristo. En los Hechos de los Apóstoles se muestra la conciencia que los primeros cristianos tienen de sí mismos, donde cada miembro cumple una función determinada, donde existe una jerarquía, se reparten las tareas y se acude a los apóstoles ante las dificultades que van surgiendo.

Nos paramos en este punto para narrar brevemente un ejemplo que puede ilustrar bien lo dicho hasta ahora. Se trata del caso de **Clemente Romano**, tercer sucesor de Pedro en la Iglesia de Roma, que interviene en asuntos disciplinares y doctrinales ante los corintios. En esta comunidad se estaba dando una sedición que, en opinión de Clemente Romano, era abominable e impía. La Iglesia de Corinto estaba fundada por Pablo y con una personalidad muy fuerte podría haber desacatado todo lo dicho por “el tercer papa”.

No obstante, la reprobación es interpretada como un ejercicio de autoridad sobre la Iglesia de Corinto. Esta no duda en acatar las disposiciones de Clemente en un tiempo en que el último Apóstol, Juan, aún vivía y se le podía haber consultado. Pero los primeros cristianos ya entienden que la autoridad moral de Juan, sin duda superior a la de Clemente, no era la que había que seguir para obedecer lo querido por Jesús, su fundador. Dice a este respecto el teólogo **Johannes Quasten** que la Iglesia de Roma habla a la de Corinto como un superior a un súbdito.



Descarga [el capítulo de Clemente de Roma](#) en la obra de "Patrología" (pp. 101-106). Versión original: [Quasten Johannes \(1955\). Initiation Aux Pères De L'Église. Volume I \(p. 56\). Editions Du Cerf: París.](#)



PARA PROFUNDIZAR



En la fundación de la Iglesia, es interesante destacar el texto del experto **Santiago Madrigal** (2010) que recoge la idea de proceso genético, y enumera distintas etapas desde el Antiguo Testamento hasta la misión con los gentiles, así como los signos que pueden salvar el foso entre la iglesia prepascual y la postpascual: [Origen y comienzos de la Iglesia según el Nuevo Testamento](#). En "Estudios Eclesiásticos" (vol. 85, n. 333, pp. 387-410).

Otras referencias:



Ratzinger, J. (2005). [La significación de los santos padres en la estructuración de la fe](#). En Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental (pp. 157-181). Herder: Barcelona.



Altaner, Berthold (1956). [Patrología](#). Espasa-Calpe: Madrid.

Extraemos de este ejemplar algunas citas sobre el significado de "atar y desatar" en la fundación de la Iglesia:

"El primado y la potestad de atar y desatar son privilegios personales de Pedro, que no competen a ningún otro obispo" (p. 161).

"Cuando Cristo en un principio confirió a uno solo, Pedro, y solamente a él, la autoridad de atar y desatar manifestó para siempre su voluntad de que su Iglesia es y debe ser una" (p. 176).

1.2. LOS 72 DISCÍPULOS

Igual que Jesús tuvo una conciencia clara para llamar a Doce para las funciones que hemos visto, la tiene también para formar un segundo círculo de cercanos para una misión complementaria: el grupo de los 72. Lo relata Lucas en su Evangelio de la siguiente manera:

"Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. [...]. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

(Lc 10, 1)

A estos que selecciona de entre sus muchos seguidores les da un entrenamiento especial: les explicaba muchas cosas en privado (Mt 13, 10), porque su misión era preparar la visita de Jesús y volver luego ellos a contar cómo estaban esos pueblos que ya recibieron a Jesús, es decir, los enviaba en misión y les recogía después de preguntarles su experiencia (Mt 10). Podemos ver que Jesús tenía un interés específico en ambos grupos. Estos dos núcleos o círculos concéntricos de seguidores del Maestro, los 12 apóstoles y los 72 discípulos tienen suma importancia en el nacimiento de la Iglesia cuando tocó el momento de la expansión.

Este nuevo Israel conformado por los Doce y los 72 serán un pueblo nuevo y no solo un grupo. De este pueblo es de donde nacerán las 12 tribus de Israel

anunciadas en el Antiguo Testamento, según lo creyeron los primeros cristianos. Estos dos grupos de personas tendrían la misión de unificar al pueblo de Israel para llevarlo a todas las naciones. Su vocación es universal y, por eso, la Iglesia es misionera, y lo es como obediencia a la petición del propio Jesús:

“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

(Mt 28, 19)

Después de la pasión y la resurrección de Cristo ese signo quedará esclarecido, el carácter universal de la misión de los apóstoles se hará explícito. Cristo enviará a los apóstoles "a todo el mundo" (Mc 16, 15), "a todas las naciones" (Mt 28, 19; Lc 24, 47), "hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8). Tienen claro que hay que salir al mundo a compartir su encuentro con Él. Lo vemos en los primeros pasos de esta comunidad novel ya sin Jesús. Relata el capítulo quinto de los Hechos de los Apóstoles que fueron conducidos al Sanedrín y que allí el Sumo Sacerdote les interrogó sobre la osadía de seguir evangelizando cuando explícitamente se les había prohibido, a lo que añadió: "En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza". Vemos que la conciencia de los cristianos desde el primer momento está fundada en este compromiso con Jesús por propagar su Evangelio. La misión continúa hoy. Ahora bien, habrá que ver si esto ha sido así, si la Iglesia que conocemos hoy en día es la Iglesia de Jesús.

1.3. EL MÉTODO DE MUCHOS MAESTROS, PERO CON UNA NOVEDAD

Después de lo visto en el punto anterior conviene hacer una parada para subrayar un aspecto importante: el método de reunir primero a 12 y luego 72 es un método que han utilizado grandes maestros a lo largo de la historia. Cuando un hombre siente que tiene algo importante para decir a los demás, algo que permanezca vivo después de que él muera, siempre ha escogido el mismo método de permanencia: reunir un grupo de discípulos que, cuando él pase, continúe con la enseñanza de una forma de vivir, de una filosofía. Es el caso de

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Sócrates, Platón, Buda, y otros. Hay cosas de gran importancia para la vida que no se aprenden en libros, sino participando de las comunidades que las conocen, las estudian, las tratan de vivir.

Es claro que Jesús de Nazaret era uno de los que quería que su mensaje y su obra perdurara más allá de su vida terrena. Su método fue el de otros iniciadores, reunir un grupo de discípulos. Con ellos vivió unos años, escucharon sus enseñanzas, comprendieron su misión y aceptaron vivir para ella. El método no es nuevo, la novedad radica en la forma de presencia suya que tiene en el grupo de sus discípulos, que con los años terminó autodenominándose Iglesia.

La novedad radica en esa comunidad en la que estando juntos en nombre de Jesús le hacen presente “porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Es Él quien deja a esta comunidad los **Sacramentos**, signos e instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo asegura la presencia de Jesús en su Iglesia. Es significativo encontrar hoy en día a personas que siguen expresando el mismo encuentro que tuvieron Juan y Andrés en el siglo I al encontrar a Jesús. El encuentro de estas personas no se da con una aparición de Jesús, sino con alguno de sus Sacramentos.



[Descarga aquí el encuentro intelectual y vital de Scott Hahn con Jesús.](#)

Además, dejó la **Palabra**, aquello que quedó recogido de su vida y sus expresiones, que leída y meditada lo hace presente como alguien que realmente se comunica por medio de ella. En estos términos se expresaba Pablo al decir a los tesalonicenses lo siguiente: “De ahí que tampoco nosotros dejemos de dar gracias a Dios, porque al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, no la acogisteis como palabra de hombre, sino cual es en verdad: como Palabra de Dios, que permanece activa en vosotros, los creyentes” (1 Tes 2, 13).



[La Palabra de Dios según el Catecismo de la Iglesia Católica](#)

La novedad del método de Jesús que le diferencia de otros maestros también es su delegación en el **Espíritu Santo**, para que sea este como acción de Dios el que hace posible que todo lo que Jesús hacía siga ocurriendo para todos los seres humanos de todas las épocas y lugares. Así lo recoge Juan en su Evangelio: “Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho” (Jn 14,15).



[Sobre los dones del Espíritu Santo.](#)

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Así pues, ellos conservaron la estructura, o lo que es lo mismo, constituían Iglesias con la misma disposición, seguían confiando en el poder de los Sacramentos y la Palabra y el pueblo se reunía en torno a ellos. Los Doce se preocuparon de encontrar sucesores con el fin de que la misión que les había sido confiada continuase tras su muerte, como lo testimonia el Nuevo Testamento. Dejaron una comunidad estructurada a través del ministerio apostólico, bajo la guía de los pastores legítimos, que la edifican y la sostienen en la comunión y en la que todos los hombres están llamados a experimentar la salvación ofrecida por el Padre. Desde el inicio, como hemos visto, se da la conciencia de perpetuar la misión de los apóstoles. Así leemos en el capítulo 16 de los Hechos que las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día (Hch 16, 2).

Es el momento de analizar si ha sido así, si la fe ha sido robustecida a través del crecimiento de este pueblo.

MÓDULO 2

2. El mensaje continúa hasta nuestros días

Explicaba el presbítero milanés **Luigi Giusanni** que el mensaje evangélico se convirtió en un flujo humano ininterrumpido que llegó hasta su madre: “Y mi madre me lo dijo a mí, y yo a vosotros” (“Reconocer a Cristo” en *El templo y el tiempo*). Esta ha sido en esencia la experiencia de la Iglesia. Podremos cambiar madre por otra persona, pero el flujo humano ha sido el método a lo largo de la historia del cristianismo. No ha habido saltos en su transmisión, a pesar de las crisis que ha vivido y en muchas ocasiones propiciadas por ella misma, porque no siempre la Iglesia ha sido transparente en la transmisión de su mensaje.

Jesús llamó con todas sus consecuencias a los discípulos, puede resultar extraño que quisiera prolongarse en cobardes que no dieron la cara por Él o que incluso llegaron a traicionarle, pero el método que Dios ha elegido para darse a conocer está vehiculado por el ser humano, y no solo por aquellos aspectos que más agradan, sino por toda la persona, incluidas las cosas que desecharía si pudiera.

“Llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4, 7), decía Pablo refiriéndose a la Iglesia en Corinto al ver los problemas tan graves que tenían (problemas morales, violencia, incesto, etc.), igual que en la Iglesia de hoy. Por tanto, la continuidad en la historia tiene todas las grandezas y las miserias de la vida humana. Y así ha llegado a nosotros.

La Iglesia, como hemos visto, puede tener la potestad dada por Jesús, pero en muchas ocasiones ha perdido la autoridad moral por su comportamiento, aun así, la transmisión del mensaje no se ha extinguido, ni la celebración de los signos que la Iglesia primitiva tenía, como gestos que hacen presente a Jesús.

Esta paradoja nos la expresan muy bien algunos pensadores más o menos coetáneos a nuestro tiempo. Hombres y mujeres que se tomaban muy en serio su vida, y de ahí su búsqueda a veces desgarrada y defensiva, y que tienen un análisis y juicio sobre esta Iglesia.



Puede servir como muestra el ejemplo del filósofo francés del siglo XX, **Jacques Maritain**. Después de un largo camino de búsqueda personal y ante [un sentimiento muy fuerte de aversión hacia la Iglesia Católica](#) reconoce que es en ella donde está lo que buscaba. Su esposa **Raïssa**, con la que hizo este camino intelectual y personal, describe bien el recorrido y aquellas objeciones que tuvieron que solucionar:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Si el debate especulativo había terminado para nosotros, teníamos todavía muchas repugnancias que vencer. La Iglesia en su vida mística y santa nos era infinitamente amable. Estábamos dispuestos a aceptarla. Nos prometía la fe por el bautismo, e íbamos a poner a prueba su palabra. Pero en la mediocridad aparente de la gente católica y en el espejismo que, a nuestros ojos mal abiertos parecía ligarla a las fuerzas de reacción y de opresión, nos era extrañamente aborrecible. Nos parecía la sociedad de los satisfechos de este mundo, que aprueba y se alía con los poderosos, burguesa, farisaica, alejada del pueblo.

Pedir el Bautismo era también aceptar la separación de la gente que conocíamos para entrar en un mundo desconocido; era, así lo pensábamos, renunciar a nuestra simple y común libertad para ir a la conquista de la libertad espiritual, tan bella y real en los santos, pero situada demasiado alta, nos decíamos, para ser nunca alcanzada. Era aceptar la separación - ¿para cuánto tiempo? - de nuestros padres y de nuestros amigos, cuya incomprensión nos parecía había de ser total, y así lo ha sido en muchos casos; pero la bondad de Dios nos reservaba también sorpresas. En fin, nos sentíamos ya como “la escoria del mundo” ante la idea de la desaprobación de aquellos a quienes amábamos. Jacques continuaba a pesar de todo tan persuadido de los errores de los “filósofos” que pensaba que al hacerse católico tendría que renunciar a la vida de la inteligencia.

Mientras solo nos preocupaba el espectáculo de la santidad y de la belleza de la doctrina católica, conocimos la alegría del corazón y del espíritu, y nuestra admiración iba en aumento. Ahora que nos disponíamos a entrar en el número de aquellos que el mundo aborrece como aborrece a Cristo, sufríamos, Jacques y yo, una especie de agonía. Aquello duró aproximadamente dos meses...

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Creíamos también que el hacernos cristianos suponía abandonar para siempre la filosofía. Pues bien, estábamos dispuestos –aunque no era fácil– a abandonar la filosofía por la verdad. Jacques aceptó este sacrificio. La verdad que tanto habíamos deseado nos había cogido en su cepo. Si Dios ha querido ocultar su verdad en un montón de estiércol, decía Jacques, tenemos que ir a buscarla allí.

R. Maritain, «Las grandes amistades». En «We have been friends together: Memoirs» (2016)



Esta experiencia de paradoja también la recoge el jesuita **Henri De Lubac**. Esta consiste en que el cristiano porta en sí el poder ilimitado de Dios en un recipiente que, como tal, es limitado. Para él, el aspecto más característico del cristiano es que el encuentro que ha tenido es más decisivo que cualquiera de sus limitaciones y, precisamente, esa es su grandeza. Igual que Jesús, que sin dejar de ser hombre poseía la naturaleza divina, el cristiano participa de la misma divinidad, aun siendo la persona más mediocre que pueda encontrarse:

"La Iglesia está desposada con todas las características de la humanidad, con todas sus complejidades y sus inconsecuencias, con las contradicciones sin fin que existen en el hombre [...] Desde las primeras generaciones cristianas, cuando apenas había traspasado los límites de la vieja Jerusalén, la Iglesia ya reflejaba en sí misma los rasgos –las miserias– de la humanidad corriente".

Henri De Lubac, «Paradoja y misterio de la Iglesia», p. 14

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

“ Esta humanidad corriente es la que el escritor **José Jiménez Lozano** tiene claro, vive y escribe sobre ello. Como corresponsal del Concilio Vaticano II fue madurando su experiencia eclesial hasta convertirse en un columnista que no dejaba indiferente con sus escritos. En ellos, semanalmente iba desplegando un vasto conocimiento intelectual y existencial de la Iglesia que provocaba una mirada sobre ella inteligente, realista y misericordiosa. Desde ahí sabía lo que se le podía exigir a la Iglesia y aquello que era imprescindible que diera a los hombres si no quería traicionar su propia esencia, dar al mismo Dios. Mostramos un fragmento de la entrevista que concedió a José María Gironella a finales de la década de los sesenta, momento vital para la Iglesia:

"Hacia el final del símbolo de mi fe, cuando lo recito, confieso (y suelo hacerlo con cierta energía) que creo "en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica". Desde luego me resulta tremendamente más difícil que creer en Dios o en Cristo. Pero me resulta fácil el amarla [...] creo en la Iglesia, porque creo que tiene el depósito de la verdad religiosa y ha sido instituida por Cristo para la salvación sobrenatural de la humanidad, no porque sienta una atracción especial hacia esta institución en su vertiente humana, cuya historia no ha sido excesivamente brillante y algunas de cuyas páginas me avergüenzan o me irritan. Diré, como Mauriac, que en esto me diferencio de quienes estiman a la Iglesia porque les gusta, aunque no crean en su condición sobrenatural. También comprendo perfectamente las servidumbres de todo tipo que supone la Encarnación de esa Iglesia en la historia y por eso tengo amor por sus debilidades. Tanto, como me encolerizan las actitudes de miedo, de hambre de dinero, privilegios o poder temporal. Si no amase a esta Madre, no me enfurecerían sus arrugas. Pero, aún con arrugas, no la cambiaría por nada: por ninguna ideología profana de alto valor humanístico, ni por ningún club de hombres geniales y selectos. Y a veces su estructura jurídica y el peso de su historia resultan un corsé incómodo e intolerable. Pues bien, yo gritaré contra esas construcciones, pero no me separé un ápice de su amor y obediencia".

Entrevista de José María Gironella a Jiménez Lozano en 1969

“ La libertad que vemos que exige Jiménez Lozano a la Iglesia como camino irrenunciable para propagar el Evangelio a las gentes es la que parece haber encontrado **Erik Varden**, un obispo noruego de 47 años, cuando a sus 15 años al escuchar música le pareció oír “no has sufrido en vano, te levantarás y vivirás”. Este mensaje fue suficiente para que supiera que su vida había sido liberada de todo sinsentido. Decidió que el camino que estaba a la altura de este regalo en su vida era el del monasterio y se hizo monje cisterciense. Es ilustrativo su testimonio porque [lejos de una fascinación que le impida ver la oscuridad de la Iglesia, él la ve y la coloca junto a la luz](#). Esta experiencia trae a la actualidad las palabras de Jesús al afirmar que el trigo y la cizaña convivirán hasta el final de los tiempos (Mt 13, 30). Varden se expresa en los siguientes términos:

“El espacio dentro del cual se desarrolló mi búsqueda fue la Iglesia católica. La observé primero desde la distancia atraído por su historia larga e ininterrumpida. Cuando entré dentro encontré un espacio cálido y hospitalario en el cual me encontraba a gusto. Había descubierto un entorno que abrazaba mis contradicciones sin comprometer la verdad. Podía dirigir y purificar tanto mi dolor como mi deseo. Cuando caí en la cuenta del alcance de la acción sacramental, por la cual todo lo que hay en el cielo y en la tierra se une en un único momento, curando todo, supe que había llegado a casa. La iglesia llegó a ser para mí una inspiradora de memoria. Me permitió leer mi banal y a veces escuálida vida dentro de la narrativa de la redención que no solo alcanzaba los tiempos del principio sino también los recuerdos del futuro, de la eternidad. Permanecer dentro del núcleo de esta narrativa es oír algunas veces con terrible claridad los gritos desoladores de la humanidad; es oír también la voz ronca del mal; Y ello no vagamente alrededor, sino en el corazón de uno. Uno puede solamente perseverar en tal escucha atendiendo al mismo tiempo otra voz discreta pero imperativa que habla “Está cumplido”. Se las arregla con genialidad armónica para unir los violentos gritos del “¡crucifícalo!”

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

y del angélico “¡Hosanna!” en un único acorde que surge de la disonancia y conduce a una belleza inaudita”.

Erik Varden, “La explosión de la soledad” (2021)



Entrevista del presidente de ÁBSIDE Media, José Luis Restán, a Erik Varden con motivo de la celebración de Encuentro Madrid 2023.



En otras ocasiones sucede [que el juicio negativo sobre la Iglesia de toda una vida queda desarticulado al encontrarse el bien que también se esconde en ella](#). Es el caso del antropólogo **Mikel Azurmendi** (1942-2021), fundador del Foro de Ermua, quien expresó en una entrevista en 2020 lo siguiente:

“Me doy de bruces con unas gentes que practican la vida buena, la viven. Viven una vida absolutamente bella entregándola a otros por amor a Jesucristo, y quedas alucinado”.

M. Azurmendi, *entrevista Diócesis S. Sebastián (29-12-2020)*



Entrevista del periodista Fernando de Haro a Mikel Azurmendi con motivo de la publicación de su libro "El abrazo. Hacia una cultura del encuentro".

EL ABRAZO, HACIA UNA CULTURA DEL ENCUENTRO

FERNANDO DE HARO ENTREVISTA A MIKEL AZURMENDI



Para ir finalizando este recorrido de testimonios, recogemos unas palabras de **Benedicto XVI** que expresan bien la intención y esencia que busca este Seminario:

“El estilo de Jesús es inconfundible: es el estilo característico de Dios, que suele realizar las cosas más grandes de modo pobre y humilde. Frente a la solemnidad de los relatos de alianza del libro del Éxodo, en los Evangelios se encuentran gestos humildes y discretos, pero que contienen una gran fuerza de renovación. Es la lógica del reino de Dios, representada —no casualmente— por la pequeña semilla que se transforma en un gran árbol (cf. Mt 13, 31-32). El pacto del Sinaí estuvo acompañado de señales cósmicas que aterraban a los israelitas; en cambio, los inicios de la Iglesia en Galilea carecen de esas manifestaciones, reflejan la mansedumbre y la compasión del

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

corazón de Cristo, pero anuncian otra lucha, otra convulsión, la que suscitan las potencias del mal.

Como hemos escuchado, a los Doce "les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia" (Mt 10, 1). Los Doce deberán cooperar con Jesús en la instauración del reino de Dios, es decir, en su señorío benéfico, portador de vida, y de vida en abundancia, para la humanidad entera. En definitiva, la Iglesia, como Cristo y juntamente con él, está llamada y ha sido enviada a instaurar el Reino de vida y a destruir el dominio de la muerte, para que triunfe en el mundo la vida de Dios, para que triunfe Dios, que es Amor.

Esta obra de Cristo siempre es silenciosa; no es espectacular. Precisamente en la humildad de ser Iglesia, de vivir cada día el Evangelio, crece el gran árbol de la vida verdadera. Con estos inicios humildes, el Señor nos anima para que, también en la humildad de la Iglesia de hoy, en la pobreza de nuestra vida cristiana, podamos ver su presencia y tener así la valentía de salir a su encuentro y de hacer presente en esta tierra su amor, que es una fuerza de paz y de vida verdadera.

Así pues, el plan de Dios consiste en difundir en la humanidad y en todo el cosmos su amor, fuente de vida. No es un proceso espectacular; es un proceso humilde, pero que entraña la verdadera fuerza del futuro y de la historia. Por consiguiente, es un proyecto que el Señor quiere realizar respetando nuestra libertad, porque el amor, por su propia naturaleza, no se puede imponer. Por tanto, la Iglesia es, en Cristo, el espacio de acogida y de mediación del amor de Dios. Desde esta perspectiva se ve claramente cómo la santidad y el carácter misionero de la Iglesia constituyen dos caras de la misma medalla: sólo en cuanto santa, es decir, en cuanto llena del amor

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

divino, la Iglesia puede cumplir su misión; y precisamente en función de esa tarea Dios la eligió y santificó como su propiedad personal.

Por tanto, nuestro primer deber, precisamente para sanar a este mundo, es ser santos, conformes a Dios. De este modo obra en nosotros una fuerza santificadora y transformadora que actúa también sobre los demás, sobre la historia. En el binomio "santidad-misión" — la santidad siempre es fuerza que transforma a los demás— se está centrando vuestra comunidad eclesial, queridos hermanos y hermanas, durante este tiempo del Sínodo diocesano.

Al respecto, es útil tener presente que los doce apóstoles no eran hombres perfectos, elegidos por su vida moral y religiosa irreprochable. Ciertamente, eran creyentes, llenos de entusiasmo y de celo, pero al mismo tiempo estaban marcados por sus límites humanos, a veces incluso graves. Así pues, Jesús no los llamó por ser ya santos, completos, perfectos, sino para que lo fueran, para que se transformaran a fin de transformar así la historia. Lo mismo sucede con nosotros y con todos los cristianos.

En la segunda lectura hemos escuchado la síntesis del apóstol san Pablo: "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Rm 5, 8). La Iglesia es la comunidad de los pecadores que creen en el amor de Dios y se dejan transformar por él; así llegan a ser santos y santifican el mundo".

Benedicto XVI, [Homilía en Bríndisi](#) (15-jun-2018)



Sin embargo, otras personas se han acercado a la Iglesia y han decidido quedarse al margen, como le ocurrió al pensador **Hans Küng** (1928), profesor de la Universidad de Tubinga, Alemania. El obstáculo que encuentra es

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

el mismo que funda la propia Iglesia: la desproporción entre Dios y la Iglesia, de alguna manera el escándalo de su pretensión.

"Creo en Dios y en su Cristo, pero no creo en la Iglesia. Rechazo toda equiparación de la Iglesia con Dios, todo infatuado triunfalismo y todo egoísta confesionalismo".

H. Küng, [entrevista El País](#) (28-1-2011)

“ En esta línea, y no porque se quedara al margen de la Iglesia, sino porque así es como empezó a vivirla y entenderla estando dentro de ella, está el filósofo francés **Alfred Loisy**. Fue un teólogo modernista que en su obra "El Evangelio y la Iglesia" de 1902 afirmó que "Jesús predicó el Reino de Dios y vino la Iglesia", indicando que mientras el mensaje de Jesús se refería a una realidad puramente espiritual, sus seguidores de alguna forma habían malinterpretado ese mensaje y dado paso a una institución que ha distorsionado la Buena Nueva de Jesús. Profundicemos entonces en los motivos de credibilidad que puede tener la Iglesia.

MÓDULO 3

3. La pregunta pertinente y los motivos de credibilidad

Ante el desarrollo que acabamos de hacer surge una pregunta pertinente y seguramente la más relevante, cuya respuesta ordena y prioriza el resto de cuestiones que pueden hacerse a la Iglesia: ¿Puede la Iglesia ser la presencia de Jesús para el hombre contemporáneo? Es decir, ¿puede la Iglesia darnos a Cristo?

No se trata de una pregunta moral o social solamente, sino de la pregunta más adecuada al recorrido que hemos hecho hasta ahora. La Iglesia es una institución coetánea a todas las épocas desde hace dos milenios, eso provoca que los hombres y mujeres de cada tiempo puedan interrogarla sobre aspectos que tocan la vida cotidiana de los pueblos. Es legítimo. Pero se nos antoja que hay una pregunta previa que tiene más pertinencia a la pretensión que tiene la Iglesia y por la que podemos juzgarla con rectitud: ¿La Iglesia da a Jesús hoy y ahora? Porque si no lo da, ya puede ser una estructura intachable humanamente, pero será un fraude a la promesa que hizo Jesús y que creyeron seguir los primeros cristianos. Y si, por el contrario, esta Iglesia está llena de defectos y daños graves, pero sigue teniendo y dando la presencia de Cristo, entonces cumple la primera misión. Luego ya se le podrá exigir el resto de peticiones justas.

Es decir, podemos dedicarnos a “interrogar” a la Iglesia sobre cuestiones de muchas índoles, pero se “escapará”, entonces, de aquella que verdaderamente la pone contra las cuerdas de la verdad. ¿Por qué es tan poco común que se trate a la Iglesia con esta exigencia y, sin embargo, se le exijan otras cuestiones? Lo veremos en el siguiente punto.



PARA PROFUNDIZAR

- Juan Pablo II



[Audiencia Juan Pablo II 15 junio 1988: Jesús fundador de la Iglesia "...edificaré mi Iglesia" \(Mt 16, 18\).](#)

- ⑧ [Audiencia Juan Pablo II 22 junio 1988: Jesús fundador de la estructura ministerial de la Iglesia "...yo dispongo un reino para vosotros" \(Lc 22, 29\).](#)
 - ⑧ [Audiencia Juan Pablo II 13 julio 1988: Jesús fundador de la estructura sacramental en la vida de la Iglesia.](#)
 - ⑧ [Audiencia Juan Pablo II 23 julio 1988: Jesucristo transmite a la Iglesia el patrimonio de la santidad \(Ef 5, 25b-27\).](#)

 - Benedicto XVI
 - ⑧ [Audiencia Benedicto XVI 15 marzo 2006: La voluntad de Jesús sobre la Iglesia y la elección de los Doce.](#)
 - ⑧ [Audiencia Benedicto XVI 22 marzo 2006: Los apóstoles testigos y enviados de Cristo.](#)
 - ⑧ [Audiencia Benedicto XVI 29 marzo 2006: El don de la comunión.](#)

 - Comisión Teológica Internacional 7 de noviembre de 1985.
 - ⑧ [La conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión.](#)
-

1.4. ¿IGLESIA OPACA?

En la actualidad la Iglesia está prácticamente fuera de la conversación pública y hay que reconocer que ha hecho daño la incapacidad que ha tenido para afrontar algunos perjuicios graves en su historia. En otras ocasiones, su lejanía o rechazo no es tanto por un mal como una incomprensión de su mensaje. Pasamos a ver algunos de esos temas "legítimos" sobre los que se quiere normalmente interrogar a la Iglesia. Los traemos en este aparte porque entendemos que son análisis que se hacen en paralelo a la línea que este Seminario quiere proponer, que no es otra que ver la pertinencia que tiene la Iglesia de existir todavía hoy a partir de la legitimidad que le da su origen, es decir, Jesús de Nazaret. Sabemos que los temas conflictivos son: opacidad, fallos de comunicación, división de los cristianos como causa del ateísmo contemporáneo, errores en la historia, pederastia, moral sexual, escándalo, riqueza de la Iglesia...



PARA PROFUNDIZAR: LOS TEMAS CONFLICTIVOS DE LA IGLESIA

“Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad”.

[Carta del Papa Francisco a los sacerdotes en el 160 aniversario de la muerte del cura de Ars \(4-8-2019\)](#)

- ⑧ [La Iglesia y las culpas del pasado](#). Comisión Teológica Internacional, bajo la dirección del cardenal Ratzinger. Oración de petición de perdón de Juan Pablo II en el año 2000.
- ⑧ [Gaudium et Spes](#) sobre la división de los cristianos (n.92).
- ⑧ Abusos contra menores. [La respuesta de la Iglesia](#): documentos pontificios, Comisión Pontificia para la protección de los menores, encuentro "La protección de los menores en la Iglesia" (21-24 febrero 2019),

modificaciones introducidas en las Normae de gravioribus delictis y otros documentos de interés.

- ⑧ [Los bienes de la Iglesia](#). Por la Conferencia Episcopal Española: inmatriculaciones, registro de la propiedad, devolución de bienes, [ibi](#) y fiscalidad.
 - ⑧ La moral sexual como objeto de debate público: [carta del cardenal J. Ratzinger a los obispos de la Iglesia](#). A esto se añade el [Responsum](#) de 2021 y la Declaración [Fiducia supplicans](#) de 2023.
-

1.5. LOS MOTIVOS DE CREDIBILIDAD DE LA IGLESIA

Hemos hecho un recorrido por la fundación y los primeros pasos de la Iglesia. Parece razonable pensar que Cristo quiso la Iglesia, pero aceptar que la pretensión de la Iglesia es poder ser Cristo hoy es algo asombroso o escandaloso. Esta sería la primera petición que deberíamos tener con la Iglesia, que sea lo que dice ser. Pero esta exigencia a veces se pone en segundo lugar, o incluso desaparece, en favor de un requerimiento más urgente: que sea una institución honrada y buena. No siempre lo ha sido o lo es, es cierto. De ahí que surjan las siguientes paradojas para el que se acerca a ella con sincero interés.

La Iglesia presenta a los ojos del observador, incluso no creyente, un conjunto de rasgos paradójicos que profundizaremos y que podemos resumir en santidad-pecado, división-unidad. Estos contrastes entre su ideal y su realización concreta amenazan su credibilidad e incluso su misma existencia. Es una provocación por la existencia simultánea de rasgos aparentemente incompatibles a los ojos de la experiencia y de la historia humanas, y sin embargo armonizados en ella, la Iglesia evoca algo de las grandes paradojas de la presencia de Cristo en el mundo: sencillez y autoridad, humildad y pretensión de ser el salvador de los hombres. La Iglesia, como Cristo, es un misterio por descifrar, que atrae y crea rechazo.

1.5.1. Primera paradoja: pecado - santidad

La mayor paradoja de la Iglesia es la coexistencia en ella del pecado y de la santidad. Es también la que plantea más preguntas, incluso entre los creyentes, ya que para muchos es piedra de tropiezo, escándalo, auténtico sinsentido.

Ya las cartas de Pablo atestiguan que había en las comunidades primitivas faltas de fe y de caridad, envidia, mentiras, codicia, impureza. Los pecados de los miembros de la Iglesia afectan a la misma Iglesia a lo largo de toda su historia.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

De este modo, la Iglesia es una comunión de pecadores y de santos. Según la expresión tan sugestiva de los padres de la Iglesia, la Iglesia es una *casta meretrix*, una «casta prostituta». Esta es la paradoja. Se plantea entonces la cuestión: ¿Cómo una Iglesia manchada por el pecado puede seguir siendo signo expresivo de la salvación que anuncia?

No se puede negar que la Iglesia es una comunidad visible, cuyo testimonio asume una forma no solo personal, sino también comunitaria. La calidad de los miembros de esta comunidad afecta a la imagen que presenta ante el mundo. Si esta comunidad vive del Evangelio es transparencia de Cristo. De aquí resulta una imagen fiel a Cristo y a su Espíritu. Por el contrario, el pecado establece entre los miembros de una comunidad unas relaciones interpersonales oscuras y viciadas. Una comunidad que tiene a sus miembros divididos, que son egoístas, crueles, recelosos, inmorales, mentirosos y ladrones, es justamente calificada de pecadora. Si presenta un cuerpo y un rostro de pecado constituye un antesigno de la salvación, ya que contradice al Evangelio que anuncia.

No es posible silenciar o reducir la importancia de este aspecto de la Iglesia. Porque, en definitiva, es la imagen que la Iglesia presenta al mundo la que la convierte en signo expresivo y contagioso o en signo negativo de la salvación que predica.

Dicho esto, y junto a lo expuesto, hay manifestaciones visibles de santidad que siguen manteniendo viva y buena a esta comunidad ¿cuáles son estas manifestaciones visibles que pueden seguir atrayendo a los hombres y mujeres de este siglo? He aquí algunos de estos hechos:

- La Iglesia no deja de predicar el Evangelio y celebrar los Sacramentos.
- La Iglesia no deja de trabajar por la elevación del nivel moral de la persona y de la humanidad.
- La Iglesia acoge a los que son desechados por el mundo por el mal que han hecho.
- La Iglesia no deja de engendrar santos en todas las épocas: Pablo y Pedro, Ignacio de Antioquía, Elena, Basilio, Gregorio, Atanasio, Ambrosio, Agustín, Bernardo, Benito, Clara, Francisco, Domingo, Tomás de Aquino, Buenaventura, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Vicente de Paúl, Juan María Vianney, Juan Bosco, Juan de la Cruz, Francisco de Sales, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, Juan de Brébeuf, Isaac Jogues, M. Kolbe, Edith Stein, Teresa de Calcuta, Carlo Acutis, etc. Estos santos y santas

pertenecen a la historia universal y han mejorado el mundo para todos los seres humanos.

- La reforma periódica de la Iglesia. Tanto en su cuerpo entero como en sus miembros tiene constantemente necesidad de reformarse. Por ejemplo: reforma de Cluny, en el siglo XI, extendida y prolongada hasta el siglo XIII; reforma tridentina del siglo XVI, prolongada por san Ignacio, san Carlos Borromeo, san Francisco de Sales, san Vicente de Paúl; reforma actual del Vaticano II, a nivel de los textos y de las actitudes, imprevisible todavía en sus repercusiones. Este deseo es el deseo de alguien que quiere servir con verdad a la realidad que le toca vivir en cada momento, adaptarse a ella.
- La Iglesia como cualquier pecador arrepentido ante su Dios ha pedido y pide perdón como familia, y no solo individualmente.
- En una palabra, incluso en sus miserias, la Iglesia sigue siendo una paradoja, porque en su interior sigue generándose un bien del que vive gran parte del mundo, y del que nacen santos y santas que transparentan a Jesús.

1.5.2. Segunda paradoja: división - unidad

La Iglesia ha ido acogiendo e incorporando a lo largo de los siglos a muchos miembros humanos. Esta pertenencia a la Iglesia establece entre todos los miembros de la Iglesia, aunque se desconozcan entre sí y estén aislados en el espacio y en el tiempo, una verdadera «comunidad».

Es una comunión compleja y exigente. Comunión hecha de un encuentro con la misma persona de Jesús, se pertenezca al siglo I o al XXI. Es también una unidad de exigencia, que invita al hombre a someter a la palabra de Cristo no solo sus actos exteriores, sino incluso sus pensamientos más secretos, sus deseos más íntimos.

Esta comunión convoca a todos los hombres de la tierra. Intenta construir, por encima de la geografía terrena, una geografía nueva, que reúna a todos, sin distinción de lengua, de color, de raza, de institución. Se trata de una expansión que va acompañada de una transformación profunda del espíritu y del corazón a partir de una opción libre, obtenida no por la fuerza de las armas, sino por una seducción de amor: el amor de Dios en Jesucristo.

La unidad de la Iglesia está siempre por rehacer, ya que siempre está amenazada: interiormente por el escándalo de los católicos o la división entre hermanos creyentes, y fuera por la persecución o la indiferencia glacial. La tarea de reunir a los hombres en la unidad de la caridad parece abocar continuamente al fracaso. Su unidad es precaria. La Iglesia no se cansa, no desespera jamás, no cede nunca al escepticismo, a pesar de estar siempre comenzando de nuevo

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

debido a la persecución, la pereza o la traición de los hombres. Ha tenido cien veces motivos para desesperar y abandonar. Contradicha, rechazada, expulsada, pisoteada, aplastada, la Iglesia vuelve a comenzar y se empeña, por los mismos caminos del amor y con una obstinación paciente, en seguir edificando el cuerpo de Cristo.

Todo esto constituye una paradoja, un misterio:

- esta comunión de complejidad y de exigencia, basada en la libertad y en el amor,
- esta unidad que es a la vez fidelidad al mensaje de Cristo y actualización constante para estar a la escucha del mundo y de sus llamadas,
- esta unidad de credo en la pluralidad de perspectivas, de formulaciones y de sistematizaciones,
- esta unidad herida, pero seguida del arrepentimiento, de la reforma y de nuevos intentos de restablecer la comunión con todos los cristianos,
- esta unidad en la catolicidad, a pesar de todos los particularismos,
- esta unidad de la Iglesia universal en la pluriformidad de las Iglesias locales,
- esta unidad interna, pero al mismo tiempo misionera,
- esta unidad precaria, siempre amenazada, pero nunca desanimada, que prosigue desde hace dos mil años.

En este camino de búsqueda se inventa el movimiento ecuménico. Las tensiones enunciadas sintéticamente pertenecen al fenómeno de la Iglesia, todas son observables y están sometidas a la mirada de los testigos. Una sola de ellas bastaría para perder toda credibilidad o la misma supervivencia, sin embargo, continúa trabajando por la unidad, y no fenece. De Cristo decían: ¿Quién es este hombre?; de la Iglesia se puede decir: ¿Quién es esta?

1.6. EN BUSCA DEL SENTIDO: DEL FENÓMENO AL MISTERIO

De esta manera, el fenómeno de la Iglesia se presenta como un misterio por descifrar, que no deja de ser el mismo misterio que rodeaba la vida de Jesús para sus coetáneos. Este misterio surge sobre todo ante la pretensión de que un acontecimiento nos salve la vida, ya hoy y ya aquí; porque el cristianismo es tan solo esto: el anuncio de la venida de Cristo, es decir, del hecho de que Dios haya entrado en la historia de los hombres. La Iglesia propone como explicación de ella misma que todo su ser y su obrar proceden de este punto, de la irrupción de Dios en la tierra hace dos mil años y de lo que Jesús hizo y dejó mandado hacer.

Por tanto, el misterio ya no es inaccesible, sino que es el ser que sostiene todas las cosas y se nos ha enseñado a través de los gestos de Jesús, de sus palabras y de su rostro; de su forma de vivir y de la nuestra cuando vivimos como Él, esto sería la Iglesia: la comunicación y la vivencia de lo que dijo e hizo Jesús y un

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

gran órdago, que Jesús sigue en ella presente y actual. La Iglesia es la continuidad del acontecimiento de la Encarnación en la historia, lo que le permite al ser humano de hoy estar en contacto con Cristo, conocerle como lo hicieron Juan y Andrés. Volver a escuchar “Ven y verás”.

FINAL DEL RECORRIDO



Ya que has terminado el recorrido te regalamos en pdf el libro «[Cartas a mis alumnos](#)» (2023) del Instituto John Henry Newman. Descárgalo [aquí](#).



Escucha el [audiolibro en Spotify](#).